

08

Un somero análisis cuantitativo sobre la prensa castellano-leonesa durante la II República

*The press in Castile and Leon during the II Republic.
A brief quantitative analysis*

Dra. Galo Hernández Sánchez
I.E.S. Las Viñas de Manilva. Málaga

Resumen / Abstract

Este artículo trata de analizar algunos datos cuantitativos de la prensa en Castilla y León durante la II República, fundamentalmente, en relación con el medio social en el que se desarrolla. También analiza algunos aspectos generales sobre los diarios castellano-leoneses durante la II República, que se convierten en los principales creadores de las opiniones públicas en la región.

This paper aims to analyze some quantitative data collected from the Castile and Leon press during the II Republic, mainly in relation to the social environment that surrounded it. The paper also studies some general aspects of the newspapers from Castile and Leon during II the Republic, as they became the main public opinion creators in the region.

Palabras clave / Keywords

Historia de la prensa. II República. Castilla y León. Análisis cuantitativo.
History of the press. II Republic. Castile and Leon. Quantitative analysis.

1. Datos cuantitativos sobre las publicaciones periódicas castellano-leonesas durante la II República (1931-1936)

Cuantitativamente, en Castilla-León durante la II República se puede mencionar una cifra aproximada de entre 150 y 200 publicaciones periódicas.

Si observamos el gráfico sobre la evolución cronológica de las mismas, advertimos un número bastante similar durante los diferentes años, aunque se pueden advertir varios matices. Encontramos un número mayor de publicaciones durante el primer bienio, 1931-1933: 174/1931, 173/1932, 169/1933. En este periodo cronológico se advierte la aparición de publicaciones republicanas y de izquierdas, fundamentalmente de carácter socialista. Publicaciones que nacen al abrigo del nuevo régimen y de una situación de mayor permisividad con respecto al derecho de libertad de prensa. Sufrirán graves dificultades y problemas económicos, además de un influjo social y una tirada bastante reducida y escasa, que si bien introducen novedades y nuevos discursos en el ecosistema informativo castellano-leonés, no lo alterarán en su modelo y características esenciales. El ecosistema informativo castellano-leonés se caracteriza por publicaciones periódicas de signo cató-

Evolución cronológica de las publicaciones periódicas en Castilla y León durante la Segunda República (1931-1936)

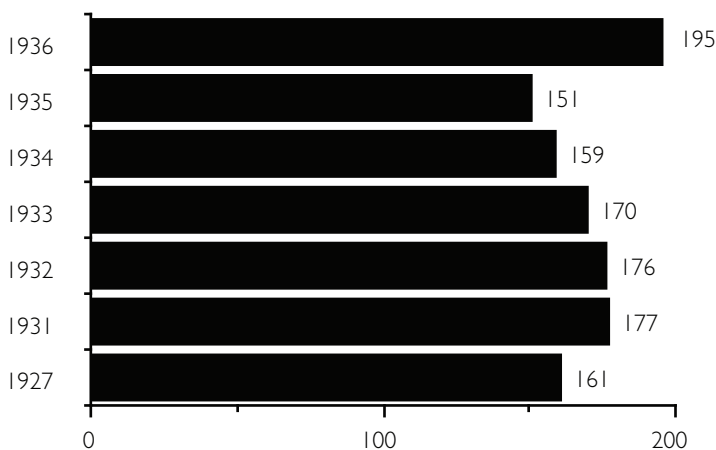


Gráfico 1

lico, agrario, derechista, conservador, moderado, anticatalanista, regionalista, y en menor grado, liberal e independiente.

Por el contrario, durante el bienio siguiente, 1934-1935, hay un descenso: 159/1934, 151/1935. Las publicaciones periódicas de signo republicano y de izquierdas, débiles y efímeras, desaparecen casi en su totalidad. Fundamentalmente, tras la represión que sufre la prensa adscrita a tendencias republicanas y de izquierdas después de la Revolución de Octubre de 1934.

En 1936 se advierte un hito cronológico con un mayor número de publicaciones periódicas en Castilla-León (195/1936). Ello se explica por un hecho coyuntural de primer orden como es la Guerra Civil, cuando al calor y abrigo de la contienda surgen numerosas publicaciones periódicas en la región adscritas al bando sublevado o nacional, capitaneado por el general Franco, por lo tanto, fundamentalmente falangistas, tradicionalistas y de carácter militar. Por otra parte, la prensa republicana y de izquierdas desaparece tras la represión que sufre desde las nuevas autoridades aupadas con la rebelión militar. Incluso son fusilados directores de publicaciones de talante izquierdista como es el caso del leonés Miguel Castaño, director del diario *La Democracia* de León y García Quintana, director del semanario socialista vallisoletano *Adelante*. Estas nuevas publicaciones, surgidas al amparo de la Guerra Civil, vienen a cubrir las nuevas necesidades informativas creadas por la guerra, y eso que Castilla-León se erigió como zona de retaguardia y sin apenas acciones militares; pero de una importancia primordial puesto que Burgos, Salamanca y Valladolid se convirtieron en las capitales y centros de decisión de los militares sublevados. Existía una necesidad informativa en torno a las acciones militares y de guerra de los frentes, las decisiones políticas de las autoridades insurgentes y, por último, motivaciones psicológicas y emocionales para mantener la cohesión interna, la unidad y la moral alta. Si estudiásemos la evolución en el número de publicaciones tras la Guerra Civil, advertiríamos un descenso brutal en las mismas, debido a la desaparición de la libertad de prensa y el control opresivo de todos los medios de comunicación social por parte del régimen franquista, con la consiguiente desaparición de la pluralidad informativa; además, de la brutal crisis económica de la postguerra, con escaseces de todo tipo, desde la caída brutal del poder adquisitivo de la sociedad española en general hasta la falta de las materias primas de la prensa, fundamentalmente el papel y la tinta.

Durante la II República, desde el punto de vista de la prensa escrita y el número de publicaciones periódicas, se culmina la denominada Edad de Oro (en terminología de G.Weill) de la prensa escrita española y, por ende, castellano-leonesa. Este fenómeno se produce más tardíamente en España que en Europa Occidental, que ocurre durante los años anteriores a la Gran Guerra o Primera Guerra

Mundial. Ello significa que la prensa escrita mantiene su hegemonía y monopolio dentro de los medios de comunicación social, con una pluralidad de títulos, adscripciones ideológicas y tiradas que no se habían alcanzado hasta dicho momento y sin la competencia de otros medios de comunicación social, que se están difundiendo en estos momentos como la radio o el cine. En España, la radio no adopta carta de naturaleza como medio de comunicación social de masas hasta la Guerra Civil. Habría que recordar que en España no se ha superado el umbral de 100 periódicos por cada mil habitantes hasta principios de la década de los 90. Ello es otro elemento indicador de esa Edad de Oro de la prensa española, que se prolonga durante el primer tercio del siglo XX.

La distribución de las publicaciones periódicas castellano-leonesas por provincias responde, fundamentalmente, a parámetros de contingente poblacional y al carácter urbano o rural de la misma. En menor grado, a cuestiones de alfabetización y analfabetismo, puesto que las provincias castellano-leonesas se encontraban entre las de menor índice de analfabetos en el ámbito nacional, aunque el analfabetismo todavía se encontraba en una situación de lacra social en España a la altura de 1930, con un 33,73% de la población total. Los porcentajes de analfabetismo por provincias en Castilla-León, a la altura de 1930, se pueden leer en la Tabla I.

Tabla I. Porcentaje de analfabetismo en Castilla-León sobre el total de la población provincial	
Provincias	Porcentaje de analfabetos
Ávila	40-45%
Burgos	25-30%
León	30-35%
Palencia	30-35%
Salamanca	30-35%
Segovia	25-30%
Soria	30-35%
Valladolid	30-35%
Zamora	35-40%
Fuente: Tussell J. (1971). <i>Las elecciones del Frente Popular</i> . T. II. Madrid, 209-210	

Según el índice de analfabetismo, en el ranking de 1920 de las provincias españolas, las nueve provincias castellano-leonesas estarían entre las veinte con menor índice de analfabetos. Y ello por razones históricas, puesto que desde la época moderna las provincias castellano-leonesas se habían caracterizado por contemplar unos índices de analfabetismo menores a los de otras regiones españolas.

Las provincias castellano-leonesas con mayor número de publicaciones periódicas se corresponden con las de mayor coeficiente de población urbana (concentrada en la capital provincial) y las que cuentan con mayor contingente poblacional. Esta pauta la podemos observar si consultamos la Tabla 2, correspondiente a la Estadística General de la Prensa Española en 1927.

El orden de las provincias castellano-leonesas, según el número de publicaciones periódicas en la Estadística General de Prensa Española de 1927, de mayor a menor, sería el siguiente: Valladolid (36 publicaciones), Salamanca (22), León y Burgos (21 cada una), Zamora (17), Palencia (15), Ávila (9), Segovia y Soria (9 cada una).

Provincia	Cap.	Prov.	Total	Pobl.	Hb/pe	Pobl.	Hb/pe	Nº Cap	Nº Prov
Ávila	10	1	11	13.844	1.384	215.404	19.582	7	36
Burgos	18	3	21	33.286	1.843	341.961	16.283	15	28
León	11	10	21	23.794	2.163	418.980	19.951	20	37
Palencia	12	3	15	21.324	1.777	194.174	12.944	12	15
Salamanca	16	6	22	35.988	2.249	331.110	15.050	22	22
Segovia	9	0	9	16.295	1.810	173.274	19.251	13	35
Soria	7	2	9	7.900	1.128	155.724	17.302	3	29
Valladolid	34	2	36	78.562	2.310	285.091	7.919	23	7
Zamora	11	6	17	18.065	1.642	267.964	15.762	10	23
CyL	128	33	161	249.058	1.812	2.383.683	16.004		
España	1.1612	598	2.211	4.389.226	2.723	22.495.617	10.179		

Fuente: Estadística General de la Prensa Española de 1927. Elaboración propia.

Hay que tomar con cautela, los datos ofrecidos por la Estadística de Prensa de 1927, puesto que fue confeccionada con los datos que aportaron las propias empresas periodísticas, respondiendo a una encuesta estatal voluntaria. Valladolid no contaría con el mayor número poblacional en la provincia, pero sí con la capital de provincia regional más poblada. En la capital vallisoletana, además, se advierte un peso específico del sector secundario dentro de la economía pinciana; lo que posibilitaría un tejido social más complejo, que daría pie a un panorama informativo más plural y con mayor número de títulos. De todas formas, hay que resaltar el predominio de la población rural sobre la urbana en toda la regional, con la excepción de Valladolid. Las capitales castellano-leonesas sólo concentran el 10,45% del total de la población regional en 1927 (Valladolid el 27,55%), cuando en el ámbito nacional ese índice está cifrado en torno al 19,51%; indicativo, también, del carácter eminentemente rural y agrario de la población española. Este carácter rural mayoritario de la población española resulta una limitación difícil de vencer para el desarrollo satisfactorio de la prensa española en su conjunto. Ello impide un crecimiento de la misma en toda regla. Por eso siempre se ve limitada y constreñida por raquíticos mercados periodísticos, excepto para el caso de las grandes ciudades como Madrid y Barcelona.

Con estos datos, obtenidos de la Estadística General de la Prensa Española de 1927, vemos la debilidad y escasez de las publicaciones periódicas castellano-leonesas en el ámbito nacional. Si consultamos la situación en la que se encuentran las distintas provincias, en cuanto al número de habitantes por periódico, todas ocupan una posición de la mitad para abajo (a partir del 25), excepto Palencia y Valladolid, que ocupan la posición séptima y decimoquinta, respectivamente. En cambio, si advertimos la clasificación en el número de habitantes por periódico de las capitales de provincia, la situación cambia. Las provincias castellano-leonesas pasan a ocupar lugares de la mitad hacia los primeros puestos. Ello se explica por el escaso proceso de urbanización de Castilla-León, que sólo concentra en las capitales provinciales alrededor del 10% del total de la población; resultando, por lo tanto, una población eminentemente rural. En mi opinión, hay que tener más en cuenta la clasificación por provincias que por capitales. Puesto que supondría un acercamiento más certero a la realidad, dada la difusión tanto capitalina como provincial de la prensa regional.

Dato de la debilidad de la prensa castellano-leonesa con respecto a la prensa española en su conjunto es el número de habitantes por periódico en el ámbito nacional. La media en España se cifra en 10.179 habitantes por periódico, cuando en Castilla-León, esta cifra es de 16.004 habitantes por periódico. Ello muestra una pujanza menor de la prensa regional castellano-leonesa y una menor cantidad de títulos y publicaciones periodísticas.

Tabla 3. Población en Castilla y León según el Censo de 1930			
Provincias	Población	Habitantes por km ²	Población capitales
Ávila	221.386	27,5	15.223-6,87%
Burgos	355.299	25	40.061-11,27%
León	441.908	28,7	29.337-6,63%
Palencia	207.546	24,6	23.936-11,53%
Salamanca	339.101	27,1	46.867-13,82%
Segovia	174.158	25,5	18.027-10,35%
Soria	156.207	15,1	10.098-6,46%
Valladolid	301.371	39,8	91.089-30,22%
Zamora	280.148	26,4	21.557-7,69%
Castilla-León	2.477.124	26,63	296.195-11,95%
Fuente: Anuario Estadístico de España, año XVII-1931, Presidencia del Consejo de Ministros, Dirección General del Instituto Geográfico Catastral y de Estadística			

Los datos cuantitativos anteriores, sacados de la Estadística General de la Prensa Española de 1927, no coinciden con los establecidos para la II República (1931-1936). Ello, en primer lugar, porque la realidad periodística es diferente: se pasa de una situación de censura previa a otra de libertad de prensa, aunque con limitaciones. Aparecen publicaciones periódicas de ideario político antes prohibido, fundamentalmente de izquierdas. Además, los datos con los que contamos no son siempre completos, por lo que, a pesar de dejar algunas publicaciones periódicas sin mencionar, sólo contabilizo las publicaciones periódicas sobre las que tengo certeza absoluta de su publicación durante dicho periodo cronológico. Es posible, hipotéticamente, que algunos títulos recogidos en la Estadística General de Prensa Española de 1927 se siguieran publicando durante los años 1931-1936; pero no los he incluido al carecer del dato preciso.

Número de publicaciones periódicas en Castilla y León durante la Segunda República (1931-1936)

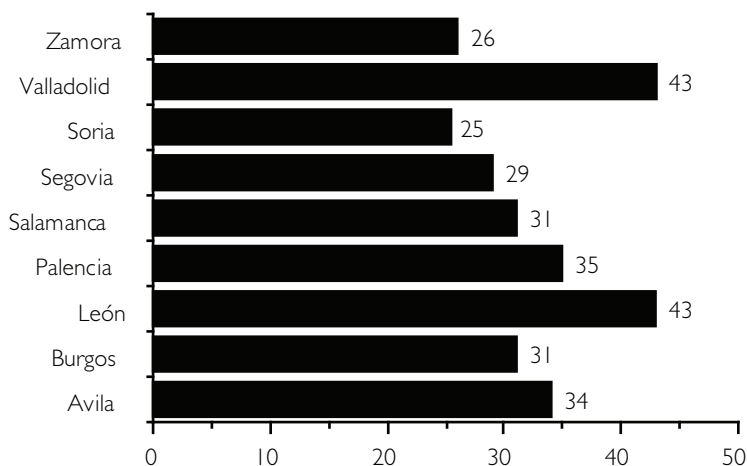


Gráfico 2

El listado provincial de publicaciones periódicas durante el periodo 1931-1936, en orden decreciente sería el siguiente: Valladolid y León (43 publicaciones periódicas cada una), Palencia (35), Ávila (34), Burgos y Salamanca (31 cada una), Segovia (29), Zamora (26), Soria (25), aunque desde el punto de vista meramente cuantitativo las diferencias provinciales no son muy reseñables. Valladolid, por ser el núcleo urbano más importante de la región, y León, por resultar la provincia más poblada, siguen manteniendo el mayor número de publicaciones periódicas. Resultan interesantes los casos de Palencia y Ávila sobre provincias más pobladas como Burgos o Salamanca.

Las provincias con menor peso desde el punto de vista de las publicaciones periódicas continúan siendo Segovia y Soria, las menos pobladas. Aunque, también, se encuentra Zamora; pero en este caso, lo incluimos también por no contar con estadísticas completas y fiables. De todas formas, el caso zamorano se presenta como bastante excepcional al contar con cuatro diarios simultáneos que compiten por el raquíto mercado periodístico zamorano, como son los casos de *Heraldo de Zamora*, *El Correo de Zamora*, *El Ideal Agrario*, *La Mañana* y *La Tarde*.

Si observamos la evolución cronológica por provincias de las publicaciones periódicas castellano-leonesas, se mantiene la pauta general que hemos descrito con

Tabla 4. Número de publicaciones periódicas en Castilla y León durante la II República, 1931-1936 (Porcentajes)			
1927		1931-1936	
Ávila	6,83%	Ávila	11,45%
Burgos	13,04%	Burgos	10,44%
León	13,04%	León	14,48%
Palencia	9,32%	Palencia	11,78%
Salamanca	13,66%	Salamanca	10,44%
Segovia	5,59%	Segovia	8,42%
Soria	5,59%	Soria	8,42%
Valladolid	23,36%	Valladolid	14,48%
Zamora	10,56%	Zamora	8,75%

respecto a Castilla y León. Es decir, el bienio 1931-1933 advierte un mayor número de publicaciones que el bienio siguiente, 1934-1935. Y ello, decíamos, porque durante ese primer bienio, al abrigo de la nueva situación de la libertad de prensa, surgieron publicaciones de cariz republicano y de izquierdas, fundamentalmente socialistas. Publicaciones periódicas, por otra parte, bastantes débiles, efímeras y con escaso influjo social. Las que todavía no habían desaparecido van a sufrir un golpe mortal tras las prohibiciones y suspensiones a la prensa de izquierdas, después de la asonada revolucionaria de octubre de 1934. Para concluir estas fechas con un repunte o nueva aparición de publicaciones periódicas durante 1936 con motivo de la Guerra Civil.

2. Algunos datos sobre las empresas de prensa diaria en Castilla y León durante la II República

Pretendo llevar a cabo un análisis de la prensa diaria castellano-leonesa desde el punto de vista empresarial. Se intentará saber quién controla las empresas editoras con el fin de entender el prisma y punto de vista desde el cual se van a juzgar los acontecimientos que aparecen en los contenidos de cada publicación. También habría que saber si estas empresas son rentables o no, quiénes son los directores y su adscripción ideológica, política,... y también la posible vinculación

de estas publicaciones con distintos grupos de presión políticos, económicos, religiosos, etc.

Los principales diarios en Castilla-León durante la II República son los siguientes: Ávila (*Diario de Ávila*), Burgos (*El Diario de Burgos* y *El Castellano*), León (*La Democracia* y *Diario de León*), Palencia (*Diario Palentino* y *El Día de Palencia*), Salamanca (*El Adelanto* y *La Gaceta Regional*), Segovia (*El Adelantado de Segovia*), Soria (sin ningún medio diario), Valladolid (*El Norte de Castilla* y *Diario Regional*) y Zamora (*Heraldo de Zamora*, *El Correo de Zamora*, *El Ideal Agrario*, *La Mañana*, *La Tarde*).

Podemos afirmar que, durante el primer tercio del siglo XX desde el punto de vista de la prensa, se produce la transición hacia una prensa de masas perfectamente delimitada. Este modelo de prensa de masas siempre tendrá enfrente una serie de límites y constreñimientos producto de los siguientes factores:

- La amplia extensión territorial de la región (más de 90.000 Km²).
- El escaso volumen de población (que da lugar a unos mercados de prensa raquíticos y constreñidos).
- El escaso nivel de urbanización en la región (sólo Valladolid presenta un carácter eminentemente urbano y, a mucha distancia, las demás capitales de provincia, además de alguna cabecera comarcal).
- El escaso nivel de integración regional (se encuentra más consolidada la integración provincial).
- El escaso nivel de industrialización.
- El peso excesivo de las actividades agrarias.
- La existencia de una estructura social eminentemente agraria, tradicional, conservadora, muy jerarquizada, inmovilista, con escasas posibilidades y oportunidades de ascenso social y con escasa diversidad interna.

Todos estos límites, aunque no impiden la existencia de un modelo de prensa de masas definido, impiden, por ejemplo, la existencia de un verdadero órgano de prensa regional; ya que *El Norte de Castilla* no pasó de ser un órgano interprovincial a pesar de las intenciones y esfuerzos del rotativo vallisoletano.

El tipo de prensa que se desarrolla de forma más consolidada es la provincial.

Así, tenemos órganos diarios de prensa muy bien consolidados en sus provincias, a pesar de lo reducido de sus tiradas, que tienen los medios y posibilidades de ir capeando el paso del tiempo sin grandes dificultades.

Se advierte una disminución de títulos con respecto a la centuria decimonónica; pero ello no es óbice para hablar de la Edad de Oro de la prensa castellano-leonesa durante este primer tercio del siglo XX. Situación que se prolonga durante la II República, momento de aumento de títulos y cabeceras, aunque en ocasiones sean efímeros y respondan a intereses de grupos poco consolidados en la región, como son los afines al republicanismo y al socialismo. Se puede decir, de igual forma, que en nuestra centuria es más difícil y costoso contar con un órgano periodístico que durante el siglo XIX. Se precisa de una estructura y organización empresarial para que los esfuerzos periodísticos lleguen a buen puerto, aunque no siempre se consigue. La figura del guerrillero, del espontáneo periodístico, que crea un medio de prensa se va desterrando del panorama y entra en cuarentena.

Desde el punto de vista empresarial, el modelo de empresa de prensa diaria bien implantado y difundido con éxito en nuestra región es el de empresa familiar. Supone una organización empresarial adecuada para mantener un diario con proyección provincial. Es el caso de *Diario de Burgos* (familia Albarelos), *Diario Palentino* (familia Alonso), *El Adelanto* (Salamanca, familia Núñez), *El Adelantado de Segovia* (Rufino Cano de Rueda, familia Cano), *El Herald de Zamora* (familia Calamita). Las sociedades anónimas también se encuentran implantadas como modelos de empresa de prensa, en algunas ocasiones como buen negocio para un grupo inversor; en otras como propiedad de un grupo político o sindical. Dentro de las sociedades anónimas como propiedad de grupos de inversores sin implicación específica a una organización política, sindical o religiosa determinada, sólo nos encontramos el caso de *El Norte de Castilla* (propiedad de la Sociedad Norte de Castilla, S. A.). De todos modos supone el modelo de empresa de prensa más complejo en la región, con mayor tirada, mayor difusión y mayor importancia desde el punto de vista de expresión y conformación de corrientes de opinión y opinión pública. Dentro de las sociedades anónimas en Castilla-León predomina la adscripción a un grupo político, religioso o sindical determinado y específico, como los casos de *Diario de Ávila* (propiedad de Editorial Católica Abulense, S. A., afín a la sección abulense de Acción Popular-CEDA), *El Castellano* (Burgos, propiedad de la Federación de Sindicatos Católico-Agrarios de la Provincia de Burgos; aparece como propietario y director durante la II República, Francisco Estévez Rodríguez, diputado por Burgos), *La Democracia* (de León, adscrita al Partido Republicano Radical-Socialista y Partido Socialista Obrero Español; su director fue el socialista Miguel Castaño), *Diario de León* (Propiedad de Dia-

rio de León, S.A., con accionistas afines a las instituciones eclesiásticas y a la sección leonesa de la CEDA), *El Día de Palencia* (propiedad de la Federación de Sindicatos Católico-Agrarios de Palencia), *Diario Regional* (Diario Regional, S.A., afín a la sección vallisoletana de Acción Popular), *Ideal Agrario* (órgano del partido agrario en Zamora), *La Mañana-La Tarde* (Zamora, órgano del Partido Republicano Radical-socialista el primero, del Partido Socialista el segundo), *El Correo de Zamora* (órgano de los tradicionalistas, después cae bajo la influencia de Geminiano Carrascal y la CEDA). Existe algún diario más en Castilla-León que por falta de datos sobre su existencia, influencia, propiedad, entros otros aspectos, no considero, como *La Mañana* en León (1928-1936), *Segovia Republicana* (sólo durante 1931), *El Radical* en Valladolid (1931). Es decir, en total 19 diarios, todo un récord para la región. En el caso de Soria no existe ninguna publicación de periodicidad diaria; situación que se ve paliada con la publicación de cinco bisemanales durante la II República bajo las cabeceras de *Avisador Numantino*, *Noticiero de Soria*, *La Voz de Soria*, *El Porvenir Castellano*, *Labor*.

Este modelo de empresa de prensa diaria en la región permanecerá bastante estable durante los años del primer Franquismo (años 40-50), ya que las condiciones socio-económicas no variarán en gran manera; incluso se pierden títulos (órganos de ideología prohibida por el régimen) y otros pasan a las cadenas de prensa del Movimiento o de la Iglesia. Cuando se empezarán a dar los cambios más trascendentales en el panorama periodístico de la región es a partir del desarrollismo, es decir, las décadas de los 60 y los 70. Con el desarrollo económico, la industrialización -aunque sea de forma parcial y polarizada-, la modernización de la agricultura, el éxodo rural, el aumento en los índices de urbanización, la implantación de un sistema de enseñanza y educación pública, gratuito, mayoritario, obligatorio y universal; más la apertura política e ideológica que supuso la muerte de Franco y la transición democrática; supondrán la sentencia de muerte para las viejas empresas familiares y sociedades anónimas que controlaban los diarios castellano-leoneses. Los primeros derrumbamientos se dieron con la liquidación de la cadena de prensa del Movimiento y de la prensa católica.

Hoy con un mundo en constante movimiento y aceleración, con la tecnología como rectora de nuestras vidas (las sociedades de la información), el mundo de la prensa no es ajeno a ello. Se producen procesos de concentración empresarial con el objetivo de ahorrar costes y aumentar beneficios; y la renovación tecnológica en todas las rotativas, con la introducción de la informática y las modernas técnicas de impresión, ha dejado en los museos o en los vertederos las viejas linotipias, planas y rotaplanas que fueron el alma máter de la prensa castellano-leonesa durante ese primer tercio de siglo y las primeras décadas del régimen franquista.

3. La difusión social de las publicaciones periódicas castellano-leonesas durante la II República (1931-1936)

Como advierte Almuiña, puesto que la prensa es un medio de comunicación social, el estudio de su influencia social -es decir, de los receptores, audiencias o lectores- es algo ineludible. Es una cuestión muy ardua y espinosa de realizar: Dificultad que viene, por un lado, de la casi inexistencia de fuentes y, por otro, de la intangibilidad y problemas teóricos del influjo social de los *mass media*, en este caso la prensa. Como fuentes para abordar este estudio, contamos con medios directos como las estadísticas generales de prensa; y medios indirectos como el impuesto del timbre que pagan las publicaciones periódicas en la utilización del correo, como ha señalado Celso Almuiña en su obra sobre la prensa vallisoletana durante el siglo XIX. Cifras de todos modos que se caracterizan por su escasa fiabilidad y verosimilitud. Las estadísticas generales de prensa están realizadas por las propias publicaciones, que hinchan las cifras de tirada con objeto de competir en unas condiciones más ventajosas por el mercado de la publicidad. En los medios indirectos se nos pueden escapar datos, por ejemplo, en el análisis del impuesto del timbre, ya que no todas las publicaciones periódicas utilizaban el correo para su difusión. Esto genera una situación de desconocimiento casi total de la verdadera difusión de la prensa española que se mantendrá hasta fechas muy recientes. Como nos ha señalado Alfonso Nieto en su obra sobre la empresa de prensa, hasta 1964 no se funda en España la Oficina de la Justificación de la Difusión (O.J.D.), órgano autónomo integrado por las empresas de prensa y las empresas de publicidad que controlan con mucha mayor verosimilitud las cifras de tirada y el alcance real de la difusión de la prensa en España. Es una fecha de fundación muy tardía si lo comparamos con otros países europeos, como el caso de Francia, donde en 1934 se funda la O.J.D. Por ello, cuando hablemos de cifras de tirada antes de 1964, tendremos que tomarlas con suma cautela y precaución, partiendo de la premisa de que son cifras hinchadas y poco fiables; terreno de arenas movedizas que nos dejará escasos resquicios para un análisis serio sobre el influjo social de la prensa. Este es un aspecto trascendental en la conformación de corrientes de opinión pública y del éxito o muerte de un medio de comunicación por éxito o fracaso económico, que viene condicionado en la mayoría de las veces por su influjo social y éxito de ventas.

En el estudio de la influencia de las publicaciones periódicas castellano-leonesas durante la II República, habría que centrarse, fundamentalmente, en las tiradas de la prensa diaria. Los diarios serían los mejores exponentes en la expresión de corrientes de opinión, por su persistencia en el tiempo, sus tiradas, su prestigio social consolidado y su frecuencia diaria. Ello no quiere decir que otras publicacio-

Tabla 5. Tirada de los diarios castellano-leoneses según la Estadística General de la Prensa España de 1927		
Provincias	Publicación y cronología	Tirada ejemplares
Ávila	Diario de Ávila (1888-e.p.)	3.000
Burgos	Diario de Burgos (1891-e.p.)	5.000
	El Castellano (1901-1939)	3.000
León	Diario de León (1906-e.p.)	2.000
	La Democracia (1899-1936)	1.800
Palencia	Diario Palentino (1883-1941-e.p.)	4.000
	El Día de Palencia (1890-1941)	4.850
Salamanca	El Adelanto (1884-e.p.)	7.000
	Gaceta Regional (1929-e.p.)	3.000
Segovia	El Adelanto de Segovia (1901-e.p.)	4.500
Valladolid	El Norte de Castilla (1854-e.p.)	15.000
	Diario Regional (1908-1980)	7.500
Zamora	Heraldo de Zamora (1896-1942)	2.500
	El Correo de Zamora (1897-1991)	1.300

nes no sean fiel reflejo y exponente de dichas corrientes de opinión. Pero, a modo de hipótesis, me parece que los diarios -y más en este periodo cronológico, cuando la prensa actúa en situación de privilegio y casi monopolio dentro de los medios de comunicación social- se erigen como el vehículo más adecuado para la expresión de las corrientes de opinión. Como se ha indicado, las cifras recogidas en la Estadística de Prensa de 1927 deben tomarse con cuidado, puesto que suelen estar hinchadas, ya que fueron establecidas por los propios medios. Pero, a pesar de todo, pueden servir de referencia o a título indicativo. Es perceptible que en cada capital de provincia el órgano periodístico de mayor influencia es el diario o diarios en cuestión. Todas las capitales provinciales cuentan al menos con un medio de prensa diario, excepto Soria; aunque esta última cuenta con varios bisemanales que cubren este hueco. Y en la mayoría de los casos, con dos o más diarios. Llegando al caso paradigmático de Zamora que cuenta con cuatro diarios a la vez, con tiradas cortas y exigüas, puesto que compiten por un mercado de pren-

sa reducido, limitado y constreñido. En el ámbito regional destaca por su influjo social *El Norte de Castilla* de Valladolid. Conforman las corrientes de opinión agrarias, anticatalanistas y regionales que se encuentran en la práctica totalidad de los demás órganos periódicos, salvo excepciones. Los demás restringen su influencia social al marco provincial. Así, si queremos llevar a cabo un estudio de las corrientes de opinión en el ámbito regional, es ineludible acudir a los distintos diarios castellano-leoneses.

Otro asunto, muy peliagudo, es el análisis del estrato social mayoritario de los lectores. No contamos ni con sondeos, ni con encuestas, ni con libros de las empresas de prensa para periodos cronológicos anteriores a la década de los 60 y 70 en España. Se puede lanzar a modo de hipótesis, de muy difícil comprobación y verificación, que los lectores de diarios de prensa durante los años 30 pertenecerían, fundamentalmente, a clases sociales con un nivel de instrucción y cultura más o menos aceptable; es decir, clases medias y clases acomodadas o altas. La gran reserva de los lectores estaría entre las profesiones liberales, comerciantes, intelectuales, funcionarios, empresarios, rentistas, terratenientes, aristocracia, políticos,... en una palabra, una minoría. Suponemos que las clases populares, tanto agrarias como urbanas, no tendrían el nivel de instrucción y de cultura suficiente para considerar el periódico como objeto de consumo, y lo más importante, entre sus necesidades más vitales y perentorias no estaría precisamente adquirir publicaciones periódicas. Debemos pensar en las condiciones de precariedad en las cuales subsistía la mayor parte de la sociedad española, con un nivel de vida en muchas ocasiones rayano en el mero umbral de la subsistencia, aunque tampoco habría que desdeñar las lecturas públicas de periódicos, tanto por parte de obreros como clases populares en sindicatos y asociaciones de clase. De estos hechos apenas encontramos fuentes o elementos de análisis, pero no por ello el influjo social de la prensa sería reducido o minoritario. Hemos de pensar en los lectores, a pesar de ser minoría, como intermediarios o líderes sociales que llevarían las corrientes de opinión a grandes masas de la sociedad española, integrando a estas masas en el proceso de formación y conformación de opinión u opiniones públicas. Habría que utilizar un coeficiente para saltar desde la tirada (número de publicaciones periódicas vendidas) hasta el concepto más amplio de la difusión, y por tanto del verdadero influjo social del mensaje de un medio; cuestión también seriamente peliaguda. Almuiña utiliza el coeficiente 4 para cada unidad de tirada en la prensa vallisoletana durante el siglo XIX.

Otro método indirecto para conocer la difusión de los diarios castellano-leoneses durante la II República estaría en comprobar a qué candidatos apoyan en las diferentes confrontaciones electorales a lo largo de la II República y advertir el grado de éxito que consiguen en cada caso. Es un método con riesgos y por lo tan-

to debe ser tomado con muchas reservas, ya que dentro del juego propagandístico electoral influyen muchos más factores que el de los diarios de prensa.

Para un acercamiento al estudio de los receptores en el proceso comunicativo, en este caso los diarios castellano-leoneses y su público durante la II República, necesitamos, en primer lugar, estudios de la estructura social castellano-leonesa en profundidad -bastante escasos de otra parte-, además de estudios sobre el sistema educativo y su alcance social, aspectos estos últimos de los cuales se encuentran más estudios. También es imprescindible conocer el influjo social de la Iglesia como guía moral y de mentalidades, sin desdeñar su importancia en el sistema educativo, en ocasiones en situación de monopolio y como formadora de élites influyentes, sobre todo en el ámbito de enseñanza secundaria.

La influencia social de las publicaciones periódicas, por tanto, es un hecho claro y patente; además de erigirse como la razón de la existencia y subsistencia de las mismas. En la prensa encontramos la expresión de las corrientes de opinión que jugarán un papel clave en la formación y conformación de las opiniones públicas dentro de la sociedad. Junto a esta afirmación, el estudio de las tiradas y difusión de las publicaciones periódicas se nos presenta muy difícil por falta de fuentes.

4. Conclusiones

El periodo cronológico de la II República puede considerarse como el epílogo de la Edad de Oro de la prensa española, y también, claro está, de la prensa castellano-leonesa. La prensa escrita se encuentra, todavía, en una situación casi de monopolio y privilegio dentro de los medios de comunicación social. Incluso, en este periodo, se llegan a cotas de difusión que han tardado décadas en superarse, advirtiendo la situación de subdesarrollo y retraso que sufrió la prensa escrita española en comparación a la de Europa Occidental durante la mayor parte del siglo XX. Además, hay que apuntar el corte tan brusco que supuso la Guerra Civil para el desarrollo futuro de la prensa española en general. De todas formas, esta situación de Edad de Oro en la prensa periódica se advierte tanto en la cantidad de títulos periodísticos como en la temática y pluralidad ideológica y política de los mismos.

Castilla-León, desde el punto de vista cuantitativo, se encuentra con un número menor de publicaciones periódicas que la media nacional. Sirva para reflejar este hecho el número de habitantes por periódico en el ámbito provincial de la Estadística de Prensa de 1927, aunque debe tomarse con cautela esta cifra. La media nacional es 10.762 habitantes/periódico y la media de Castilla León es de 16.004 habitantes/periódico; excepto el caso vallisoletano (7.919 habitan-

tes/periódico).Y ello, porque en el caso castellano-leonés, nos encontramos con unas limitaciones bastante difíciles de salvar. En primer lugar, la gran extensión de la región, que hace difícil la distribución de la prensa. En segundo lugar, una población más reducida y menos extensa que en el ámbito nacional. En tercer lugar, por el escaso nivel de población urbana en la región. Si en el ámbito nacional, alrededor del 20% del total de la población vive en las capitales de provincia, en Castilla-

León ese índice desciende casi a la mitad, entre el 10 y el 11%; excepto, otra vez, el núcleo urbano vallisoletano. En cuarto lugar, el peso excesivo que tiene la actividad agraria en el conjunto económico regional. Nos encontramos todavía inmersos en una economía eminentemente agropecuaria y triguera, que impide una diversidad o complejidad mayor del tejido social regional. Esta falta de diversidad en la actividad económica también supone un límite para la expansión de las publicaciones periódicas regionales. Otra vez la excepción es el núcleo urbano de Valladolid que cuenta con una mayor diversidad económica, donde el sector secundario o industrial es el más importante dentro de la economía local. Ello permite una mayor diversidad y complejidad del tejido social y propicia unas mejores condiciones para la existencia de una sociedad de masas y, también, una prensa de masas. Podemos decir que los mercados periodísticos regionales son bastante reducidos, escasos y exigüos, erigiéndose como uno de los límites más difíciles de salvar, en el desarrollo y progreso de la prensa escrita. De todas formas, nos encontramos dentro de un modelo de prensa de masas, aunque no muy consolidado, sí en tránsito. Esa evolución o consolidación hacia la prensa de masas será cortada de raíz con la Guerra Civil, lo que dificulta el posterior desarrollo de la prensa española en general, también en Castilla-León, y mantiene la prensa española en una situación de subdesarrollo, con respecto a Europa Occidental, hasta casi nuestros días.

El ecosistema o modelo informativo castellano-leonés durante la II República se caracteriza por el peso cuantitativo y cualitativo enorme de las publicaciones periódicas de ideario agrario, católico y de derechas. Enlazando con la situación anterior al régimen republicano desde el punto de vista periodístico que se estableció en la región a lo largo del primer tercio del siglo XX. Las publicaciones de signo republicano y de izquierdas jugarán un papel meramente testimonial dentro del panorama periodístico regional. Aunque suponen una mayor pluralidad política e ideológica, su influencia e influjo social en la región es bastante escaso. Nunca pueden competir con el aparato periodístico de ideario católico, agrario y de derechas. Estas publicaciones republicanas y de izquierdas serán bastante débiles, inestables, efímeras, con problemas económicos, sin órganos de periodicidad diaria; que reciben su sentencia de muerte tras la Revolución de Octubre de 1934 y la represión gubernamental con respecto a la prensa de izquierdas. En cambio,

las publicaciones periódicas católicas, agrarias y de derechas se caracterizan por su fuerza, vigor, potencia, perdurabilidad a lo largo del tiempo, influencia social, situación económica aceptable, además de contar con frecuentes órganos de periodicidad diaria. Estos medios serán los principales órganos de expresión, formadores y conformadores de las corrientes de opinión en la región. En último caso, van a jugar una papel clave en la conformación de actitudes y opiniones públicas mayoritarias en Castilla-León durante el periodo 1931-1936. Y ello se puede advertir en los resultados electorales a lo largo de dicho periodo. En la región, siempre salen vencedoras las candidaturas que cuentan con el apoyo propagandístico, anuencia y aquiescencia de dicha prensa. Es decir, los candidatos de las derechas católico-agrarias; con excepción de las elecciones constituyentes (junio 1931), que les cogieron por sorpresa. Algo que no volvería a volver a pasar. Son corrientes de opinión mayoritarias, caracterizadas por su adscripción al agrarismo, al catolicismo, al anticatalanismo y al regionalismo, y que enlazan con las corrientes de opinión propias y específicas de la región durante todo el primer tercio del siglo XX, denominadas por Almuiña "los verdaderos intereses de Castilla". Publicaciones periódicas que vieron el nuevo régimen republicano como algo extraño e impuesto a la región. Y que no ayudaron en nada a crear ese consenso, en torno al régimen y a las instituciones republicanas, que hubiera sido condición *sine qua non* para la consolidación de la República en la región, algo que nunca se produjo. Frente a estas potentes corrientes de opinión, desde la opción republicana o de izquierdas, nunca pudieron competir o poner en duda estos argumentos mayoritarios y comúnmente aceptados por la mayoría de la sociedad castellano-leonesa. Y eso sin desdeñar la importancia que tuvieron los sindicatos agrarios socialistas en el triángulo meridional de la región, integrado por Salamanca, Valladolid y Ávila.

Junto a esta prensa política e ideológica, también se está conformando en el ámbito regional una prensa de carácter informativo y talante más objetivo, que busca crear necesidades de consumo e información con respecto al producto periodístico, como es el periódico diario. Fueron, por otra parte, las empresas de prensa económicamente más saneadas y con mayores audiencias. Incluso con mayor influjo social; aunque, como no adoptaron una postura política o partidista clara, se dejaron comer el terreno de la influencia social en favor de las opciones periodísticas católicas, agrarias y de derechas. A pesar de la turbulencia, inestabilidad y conflictividad social y política durante el periodo republicano, sí se está produciendo una evolución en algunos órganos de prensa, hacia medios periodísticos de empresa, más informativos que ideológicos. En la región castellano-leonesa, ello se advierte en medios periodísticos diarios como *El Norte de Castilla*, de Valladolid, *El Adelanto* de Salamanca, *Diario de Burgos* y *Diario Palentino*. Estos medios buscaron más la información y la objetividad, aunque no podían sustraerse de la

situación de inestabilidad y conflictividad social del contexto periodístico en el cual se hallaban inmersos. Y, con las corrientes de opinión que lanzaban, de talante más moderado, informativo y objetivo, no pudieron competir frente a las corrientes de opinión más potentes, persistentes y mayoritarias, lanzadas por los medios periodísticos católicos, agrarios y de derechas. Aunque también hay que insistir en que sus argumentos tampoco diferían mucho de estos mayoritarios, por lo menos en cuanto a los aspectos agrarios, anticatalanes y regionalistas. Así están enlazados con el sentir mayoritario regional, desde el punto de vista de las opiniones públicas. Eso sí, intentaban estar más al margen de cuestiones como las religiosas, erigiéndose más como órganos de prensa laicos que como órganos periodísticos católicos, aunque siempre pidieron un respeto a la religión católica, que veían como la mayoritaria profesada por los españoles.

Como balance final, se puede establecer que la prensa castellano-leonesa durante la II República culmina su Edad de Oro que ha vivido durante el primer tercio del siglo XX. Conoce una pluralidad, política e ideológica sin precedentes en la región, puesto que al panorama periodístico habitual se suman títulos de adscripción republicana y de izquierdas, fundamentalmente socialistas. Por otro lado, la situación de la prensa castellano-leonesa, con respecto a la media nacional, muestra una debilidad mayor; con un número de títulos de publicaciones periódicas menor. Se ve en el número de habitantes por periódico en la región, que es superior a la media nacional. Ello puede deberse a que nos encontramos inmersos, todavía, en una sociedad eminentemente agraria, rural, conservadora y tradicional. No por razones de analfabetismo, puesto que en este caso los índices de las provincias castellano-leonesas son de los más reducidos del ámbito nacional. Esta sociedad, eminentemente agraria y rural, permite una diversidad y riqueza menor del tejido social, complejidad social que es condición *sine qua non*, para un desarrollo satisfactorio de la prensa de masas. De todas formas, nos encontramos dentro de una transición hacia la sociedad de masas, por tanto, con un modelo periodístico-informativo también en tránsito hacia una estructura de masas, evolución con límites que se ve cortada, bruscamente, con la Guerra Civil. Por último, el ecosistema informativo castellano-leonés se caracteriza por el peso específico de las publicaciones periódicas adscritas a tendencias políticas católicas, agrarias y de derechas, con una presencia meramente testimonial de las publicaciones afines a posturas republicanas y de izquierdas, fundamentalmente socialistas, que no alteran ni un ápice el carácter monolítico y monocolor de dicho modelo. Las publicaciones periódicas de talante más informativo y objetivo intentan colocarse al margen de la polémica y el clima de conflictividad social y política que se produce durante la II República, aunque no lo consiguen. Este modelo o ecosistema informativo, monolítico y monocolor que cierra filas en torno a las opciones católicas, agrarias y de derechas, no ayudó en nada a crear un consenso en torno

al nuevo régimen republicano legalmente constituido. Más bien al contrario: se colocó en la crítica feroz, furibunda y virulenta, al margen del sistema político. Ello incidirá en el fracaso que sufre el régimen republicano en la región castellano-leonesa, colocándose la mayor parte de la sociedad regional indiferente, pasiva o al margen de la República. El interés de la opción mayoritaria de las publicaciones castellano-leonesas durante la II República estaba en crear unas corrientes de opinión que defendieran los denominados “verdaderos intereses de Castilla”. Es decir, la economía agraria y triguera, el catolicismo, el anticatalanismo y el regionalismo castellano-leonés. Y a buena fe que tuvieron éxito e influencia social, puesto que la mayoría de las opiniones públicas castellano-leonesas adoptaron esta vía.

Referencias

Almuiña, C. (2006). *La prensa diaria en Castilla y León (1856-2006)*. Valladolid: Fundación Siglo para las Artes en Castilla y León.

Ávila

Fernández, M. (1988, Noviembre 24). El Diario de Ávila. Un siglo de existencia. *El Diario de Ávila*, 103-127.

Fernández, M. (1987). La prensa del siglo XIX en Ávila. En Simoz, J. (Coord.), *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de Especialistas en Prensa Regional y Local* (pp. 65-72). Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

Fernández, M. (1984). La Prensa de Ávila: nacimiento y andadura de El Diario de Ávila. *Cuadernos abulenses*, 2.

Burgos

Diario de Burgos (1991, Abril I). *Número del centenario 1891-1991*.

VV.AA. (1991). *Un Siglo de Diario de Burgos. La Historia a través de Diario de Burgos*. Burgos: Diario de Burgos, S.A.

León

León, F. (1988). *La prensa leonesa durante el último tercio del siglo XIX (1868-1903)*. León: Diputación de León.

Carro, J.A. (1984). *Historia de la Prensa leonesa*. León: Diputación de León.

Palencia

Dueñas, M.J. (1981). *Nacimiento y configuración de la prensa de masas en Palencia (1821-1897)*. (Memoria de licenciatura inédita). Valladolid: Universidad de Valladolid.

Buisán, F. (1983). *Nacimiento del Periodismo Palentino a través de El Crepúsculo, diario de fin de siglo*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia.

Pelaz, J.V. (2002). *Prensa y sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Pelaz, J.V. (2002). *Los orígenes de la prensa católica en Castilla y León (1800-1874)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Pelaz, J.V. (2000). *Caciques, apóstoles y periodistas: medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Pelaz, J.V. (1991). Catálogo de Publicaciones periódicas de la provincia de Palencia, 1898-1936. *Investigaciones Históricas*, 11, 229-250.

Salamanca

Samaniego, M., Alonso, M., Díaz, M.I. & García, J. L. (1984). *Publicaciones Periódicas Salmantinas, 1793-1936. Contribución al Estudio de las Fuentes para la Historia de Castilla-León*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

García, J. (1990). *Prensa y vida cotidiana en Salamanca (s. XIX). Aproximación a la Historia del periodismo salmantino*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Albalá, A. (1973). *Ciento cincuenta años de periodismo en Cáceres y Salamanca*. Cáceres: Publicaciones del Colegio Universitario de Cáceres.

Segovia

Sáez y Romero, M. (1959). *Periodismo segoviano*. Segovia: Instituto Diego Colmenares.

Barrio, M. (1989). Aproximación a las elecciones y a los partidos políticos en Segovia durante la Segunda República, 1931-1936. *Investigaciones Históricas*, 259-

288.

Soria

Pérez, J.A. (1987). La prensa en Soria. En Simoz, J. (Coor.), *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de Especialistas en Prensa Regional y Local* (pp. 87-95). Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

Zamora, F. *La prensa periódica en Soria, 1833-1950*. Inédito, original mecanografiado en la Biblioteca Pública de Soria, 3 vols.

Romero, C. (1981). *Soria 1868-1936*. Soria: Diputación provincial de Soria.

Valladolid

Almuiña, C. (1977). *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, Diputación de Valladolid.

Almuiña, C. (Dtor.), Martín de la Guardia, R. M. (Coor.) et al. (1992). *Catálogo de la prensa vallisoletana del siglo XX*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Almuiña, C. (1972). El Norte de Castilla en la vida de Santiago Alba. *Estudios de Información. Contribución a la historia de la prensa española contemporánea*, 21-22.

Almuiña, C. (1988). Periódicos y periodistas. *Cuadernos Vallisoletanos*. Valladolid: Obra cultura de la Caja de Ahorros Popular.

Palomares, J. M. (1988). *El socialismo en Castilla. Partido y Sindicato en Valladolid durante el primer tercio del siglo XX*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Pérez, P. (1994). *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid, 1931-1980*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Martín de la Guardia, R. M. (1994). *Información y Propaganda en la Prensa del Movimiento. 'Libertad' de Valladolid, 1931-1979*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Altabella, J. (1966). *El Norte de Castilla en su marco periodístico*. Madrid: Editora Nacional.

Cossío, F. (1988). *Testigo de una época (divagaciones de un espectador)*. Madrid: Espasa-Calpe.

El Norte de Castilla (1990). *Testigo de la Historia, 135 años de El Norte de Castilla*.

El Norte de Castilla (2006). *150 aniversario (1856-2006)*.

Zamora

Esteban, M. (1988). Estadística y Tipología de la prensa zamorana de la Restauración, 1875-1898. *Studia-Zamorensia*, IX.

Gómez de Salazar, J. (1956). Inventarios de prensa de Zamora y provincia. *Gaceta de la Prensa Española*, 101.

Mateos Rodríguez, M. Á. (1995). *La república en Zamora, 1931-1936. Comportamiento político, electoral de una sociedad tradicional*. Zamora: Instituto de Estudios Estudios Zamoranos Florián D'Ocampo.

Anexos: Gráficos y cuadros sobre la prensa castellano-leonesa durante la II República

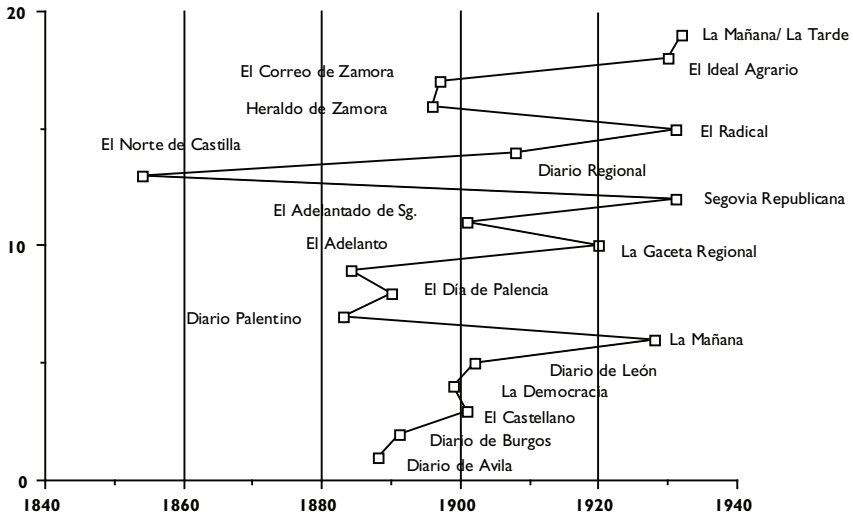
Diarios castellano-leoneses de 1931-1936	
Ávila	Diario de Ávila (1888-e.p.)
Burgos	Diario de Burgos (1891-e.p.) El Castellano (1901-1939)
León	Diario de León (1906-e.p.) La Democracia (1899-1936) La Mañana (1928-1936)
Palencia	Diario Palentino (1883-1941-e.p.) El Día de Palencia (1890-1941)
Salamanca	El Adelanto (1884-e.p.) Gaceta Regional (1929-e.p.)
Segovia	El Adelanto de Segovia (1901-e.p.) Segovia Republicana (1931)
Soria	Ningún diario, sólo 5 publicaciones bisemanales, que pueden considerarse como un diario.
Valladolid	El Norte de Castilla (1854-e.p.) Diario Regional (1908-1980) El Radical (1931)
Zamora	Heraldo de Zamora (1896-1942) El Correo de Zamora (1897-1991) El Ideal Agrario (1930-1936) La Mañana/La Tarde (1932-1936)

Diarios castellano-leoneses. Adscripción ideológica y política	
Diario de Ávila	Católico (Acción Popular - CEDA).
Diario de Burgos	Independiente, liberal, moderado. Afín al partido republicano conservador de Miguel Maura.
El Castellano	Católico, tradicionalista y agrario. Afín al diputado Francisco Estévez, que era su propietario, y a la Federación de Sindicatos Católico-Agrarios de Burgos.
La Democracia	De izquierdas (Partido republicano radical-socialista y partido socialista).
Diario de León	Católico (Acción Popular-CEDA).
Diario Palentino	Independiente, moderado.
El Día de Palencia	Católico, agrario. Afín a la federación de sindicatos católico-agrarios de Palencia.
El Adelanto	Independiente, liberal, moderado. Afín al partido republicano conservador (Maura, Tomás Marcos Escribano), y al partido liberal-demócrata (Niceto Alcalá - Zamora, Melquiades Álvarez, Filiberto Villalobos).
La Gaceta Regional	Católico, agrario (Acción Popular, CEDA). Periódico ligado al Bloque Agrario Salmantino y a las derechas católicas, lideradas por José María Gil Robles, natural de Salamanca, y alma máter del diario.
El Adelantado de Segovia	Agrario. Ligado a Rufino Cano de Rueda, propietario. Diputado agrario, adscrito a la CEDA a partir de 1933.

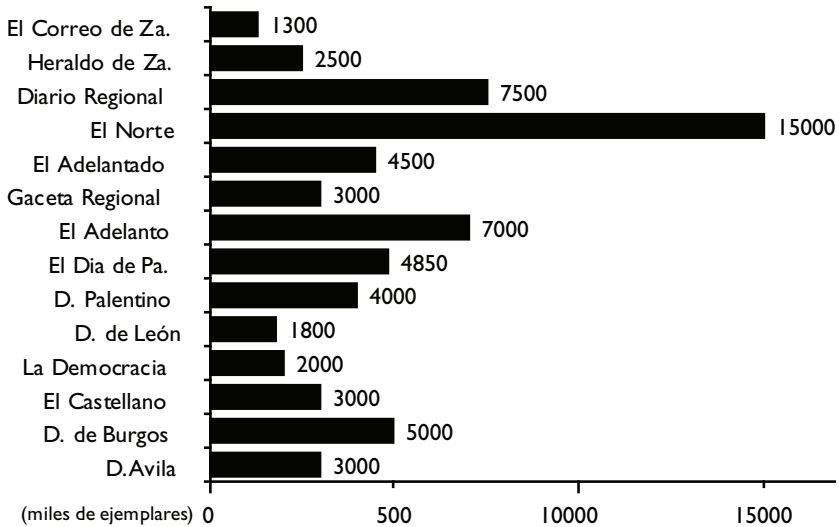
Diarios castellano-leoneses. Adscripción ideológica y política	
El Norte	Independiente, liberal, moderado, agrario y regionalista. Apoya a Antonio Royo Villanova, diputado agrario, y a Santiago Alba.
Diario Regional	Católico (Acción Popular - CEDA).
Heraldo de Zamora	Independiente, liberal, moderado. Afín a Santiago Alba.
El Correo de Zamora	Católico, tradicionalista. Afín al diputado zamorano, Geminiano Carrascal.
El Ideal Agrario	Agrario. Afín a la Minoría Agraria y al Partido Agrario.

Estructura de empresa de los diarios castellano-leoneses durante la II República		
Empresas familiares	Sociedades Anónimas	Publicaciones de partido
Diario de Burgos: familia Albarellos	Diario de Ávila (Editorial Católica Abulense, S.A.)	El Castellano (Federación de Sindicatos Católico-Agrarios, Francisco Estévanez)
Diario Palentino: familia Alonso	Diario de León (Diario de León, S.A.)	El Día de Palencia (Federación de Sindicatos Católico-Agrarios)
El Adelanto (S.A.): familia Núñez	La Gaceta Regional (Sociedad Castellana, S.A.)	La Democracia (Partido Racical-Socialista y Partido Socialista)
El Adelanto de Segovia: familia Cano de Rueda	El Norte de Castilla (Norte de Castilla, S.A.)	Ideal Agrario (Partido Agrario, sección de Zamora)
Heraldo de Zamora: familia Calamita	Diario Regional (Diario Regional, S.A.)	Correo de Zamora (Tradicionales, después CEDA)
		La Mañana-La Tarde (Partido Racical-Socialista y Partido Socialista, PSOE)

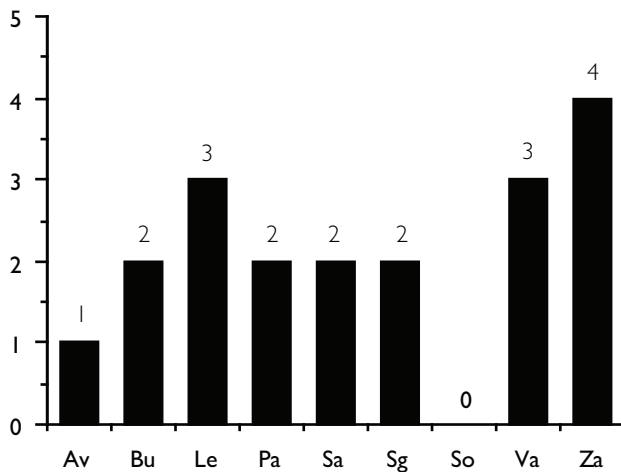
Fundación de los diarios castellano-leoneses que se publican durante la Segunda República



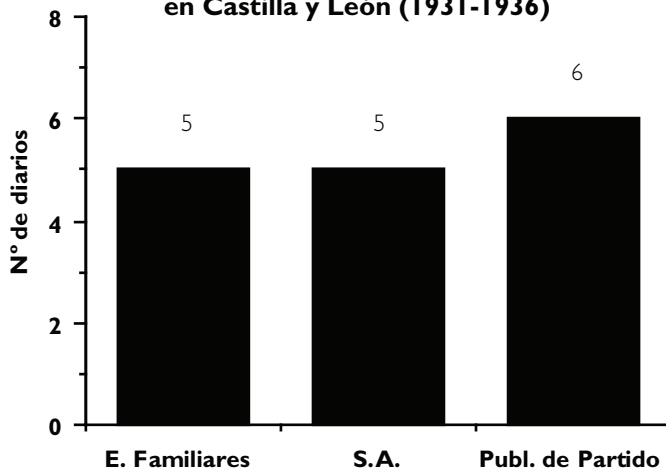
Tirada de los diarios castellano-leoneses (estadística de 1927)



Diarios en Castilla y León durante la Segunda República



Estructura de empresa de los diarios en Castilla y León (1931-1936)



Tirada de los diarios en Castilla y León (estadística de 1927, %)

